

PROCESO REENCARNATORIO

Sobre la reencarnación hay mucho escrito y creencias diversas, sin embargo no todo es correcto ni esas creencias son todas ciertas. En este artículo expongo únicamente aquellas a las que yo doy crédito, o entran en mis creencias espíritas.

Las personas que hayan leído "El libro de los espíritus" Allan Kardec, y "Misioneros de la Luz" André Luiz, psicografiado por Francisco Cândido Xavier, tienen ya una idea clara, pero para aquellos que sólo han oído cosas, y leído textos no muy acertados, incluso aquellos que sabiendo de la existencia e inmortalidad del espíritu no saben nada o no creen en la reencarnación y en las vidas sucesivas, va dirigido este artículo en el que voy a intentar dar una idea lo más precisa posible de lo que sabemos, o *creemos saber, sobre la reencarnación (su parte fundamental) del espíritu; y lo que conocemos nos ha sido explicado por los Espíritus, verdaderos autores de la codificación espírita realizada por Allan Kardec, por un espíritu como nosotros que vive en el Mundo invisible a nuestros ojos, en la ciudad de Nosso Lar: André Luiz, por otros espíritus en reuniones mediúmnicas de mi ámbito, y también por espíritus encarnados, que recuerdan de forma espontánea vidas pasadas en la vida actual, o mediante regresiones hipnóticas sin ningún tipo de sustancias que pudiesen provocar dichos recuerdos; recuerdos que han podido ser constatados muchos de ellos, y que constituyen una prueba evidente de que la reencarnación es un hecho y una Ley Divina. De estos últimos hay mucha bibliografía que se puede encontrar en librerías e internet, y no voy a comentar aquí, pues ya es bastante vasto el tema y no quiero extenderme más.

Quiero dejar claro que si para lo que nos explican sobre la reencarnación los Espíritus en los libros de Allan Kardec, no hay ningún tipo de duda, si que surge esta, una duda razonable, en lo explicado por André Luiz al respecto en el libro psicografiado "Misioneros de la Luz". La razón de esta duda con lo explicado con André viene dada por el procedimiento y fuente única:

El método utilizado por Allan Kardec para recopilar y codificar las enseñanzas de los Espíritus es bien conocido por los espiritistas, y por todo aquel que haya leído sobre espiritismo; este sencillo pero minucioso y exhaustivo método, resumiendo, consistía en hacer las mismas preguntas a diferentes médiums en trance que no se conocían entre sí, y en reuniones distintas no relacionadas unas con otras, y a los diferentes espíritus que ellos canalizaban. Cuando las respuestas dadas a una pregunta, por los diferentes espíritus, a través de distintos médiums, en reuniones distintas y distantes, coincidían al 100% , eran estudiadas, examinadas y reflexionadas, y si pasado este examen resultaban concluyentes, solo entonces eran consideradas válidas para incluir en los libros que hoy en día son la base indiscutible del espiritismo. La Espiritualidad nos dijo y nos dice que vale más rechazar mil verdades que aceptar una sola mentira. Y así trabajó Kardec, y así trabajamos los Espíritas concienzudos.

Este método utilizado por Kardec no es empleado en el libro "Misioneros de la Luz" como en otros. El Espíritu André Luiz nos cuenta sus vivencias en el mundo de los espíritus, su experiencia personal, sus percepciones, sus pensamientos, sus ideas, y nos explica lo que otros espíritus le explican han explicado a él.

Como ocurre aquí en La Tierra, "cada cual explica de la vida según le va la feria", no se puede generalizar, son casos concretos y percepciones personales y únicas. Si interrogásemos sobre la vida a un habitante del Tíbet nos daría su visión, relataría su experiencia, y nos explicaría las enseñanzas que a él le impartieron. Si hiciésemos lo mismo con un habitante de Senegal, y con un europeo, por ejemplo, tendríamos tres visiones distintas de la vida, tres vivencias diferentes y las enseñanzas dadas a los tres con algunas coincidencias y muchas diferencias.

Esto es lo que ocurre con André Luiz, él nos explica "según le va en la feria". Respecto a la reencarnación tenemos lo que se recoge en el la obra de Allan Kardec, con una información contrastada y ampliamente examinada, información que ha sido transmitida por diferentes espíritus en reuniones diferentes durante un periodo de tiempo, y la información que nos da André Luiz sobre el proceso reencarnatorio; tenemos una sola fuente de información que es él, información que no ha sido contrastada, examinada se supone, y plasmada tal cual. Por esta razón recogemos, recojo la información de André y la expongo en este artículo, pero no puedo afirmar que sea exacta, ni me atrevo a dar ningún porcentaje sobre su exactitud. En todo caso insistir, que cuando sólo tenemos una fuente para una cuestión, es debido recordar que no podemos generalizar, y que siempre debemos pasar esa información por nuestro filtro cerebral, haciendo uso de nuestra inteligencia, de la razón y de la lógica con lo que conocemos en el espiritismo.

Y dicho esto, vamos a ver lo que nos han contado unos y otro.

Veamos "El libro de los Espíritus":

En el capítulo IV llamado *Pluralidad de las existencias, I- De la reencarnación*, preguntas de la 166 a la 170, los espíritus contestan a las preguntas de Kardec:

"166 ¿Cómo puede acabar de depurarse el alma que no ha alcanzado la perfección durante la vida corporal?

- Sufriendo la prueba de una nueva existencia.

166 a. ¿De qué manera realiza el alma esta nueva existencia? ¿Por su transformación como Espíritu?

- Al depurarse, el alma experimenta sin duda una transformación, pero para ello necesita la prueba de la vida corporal.

166 b. El alma ¿tiene, pues, muchas existencias corpóreas?

- Sí, todos tenemos muchas existencias. Los que afirman lo contrario quieren manteneros en la ignorancia en que ellos mismos están: ese es su deseo.

166 c. De este principio parece resultar que el alma, tras haber dejado un cuerpo, toma otro. Dicho de otra manera, reencarna en un nuevo cuerpo. ¿Así hay que entenderlo?

- Evidentemente.

167 ¿Cuál es el objetivo de la reencarnación?

- Expiación, mejoramiento progresivo de la humanidad. Sin esto, ¿dónde estaría la justicia?

168 El número de las existencias corporales ¿es limitado, o el Espíritu reencarna perpetuamente?

- Con cada nueva existencia el Espíritu da un paso más por la senda del progreso. Cuando se ha despojado de todas sus impurezas ya no tiene necesidad de las pruebas de la vida corporal.

169 El número de encarnaciones ¿es el mismo para todos los Espíritus?

- No, el que adelanta con rapidez se ahorra pruebas. No obstante, esas encarnaciones sucesivas son siempre muy numerosas, por cuanto el progreso es casi infinito.

170 ¿En qué se convierte el Espíritu después de su última encarnación?- Espíritu bienaventurado, Espíritu puro."

Y nos dan esta explicación en la pregunta 171 a propósito de la Justicia de la Reencarnación:

"(...) Todos los Espíritus tienden a la perfección y Dios les provee los medios de obtenerla mediante las pruebas de la vida corporal. Pero, en su justicia, les reserva que cumplan en nuevas existencias lo que no pudieron hacer o perfeccionar en una primera prueba.

No estaría de acuerdo con la equidad y la bondad de Dios castigar para siempre a aquellos que han podido encontrar obstáculos para su mejoramiento, independientemente de su voluntad y en el medio mismo donde se hallaban ubicados. Si la suerte del hombre después de su muerte estuviera irremediablemente fijada, Dios no habría pesado las acciones de todos con la misma balanza y no los hubiera tratado con imparcialidad.

La doctrina de la reencarnación, esto es, aquella que consiste en admitir para el hombre muchas existencias sucesivas, es la única que responde a la idea que nos formamos de la justicia de Dios para con hombres de una condición moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y fundamentar nuestras esperanzas, puesto que nos ofrece el medio de rescatar nuestras faltas mediante nuevas pruebas. La razón nos lo indica y los Espíritus así lo enseñan.

El hombre que tiene conciencia de su inferioridad encuentra en la doctrina de la reencarnación una esperanza consoladora. Si cree en la justicia de Dios no puede esperar que será por siempre diferente de aquellos que han obrado mejor que él. El pensamiento de que esa inferioridad no lo deshereda para siempre del bien supremo, y que podrá conquistarlo por medio de nuevos esfuerzos, lo sostiene y reanima su valor. ¿Quién, al término de su carrera, no lamenta haber adquirido demasiado tarde una experiencia que ya no puede aprovechar?. Pero esa experiencia tardía no está perdida, pues la aprovechará en una nueva existencia."

Si tuviésemos una sola vida, una sola oportunidad, sería totalmente injusto ¿Dónde quedaría esa justicia y amor del Padre hacia nosotros que somos sus hijos, su creación? Lo mismo que si hubiese un infierno eterno al que fuésemos destinados los espíritus pecadores o impuros ¿Acaso no existe el arrepentimiento sincero? Todos sin excepción nos arrepentimos un día de nuestras faltas.

¿Qué sentido tendría nacer y morir en unos minutos? ¿O morir en la infancia o a una edad temprana? ¿Qué oportunidades tendrían unos espíritus que solo viven unos instantes o unos pocos años, contra los que viven incluso más de 100 años? ¿Y qué clase de injusticia sería para los que nacen y viven enfermos contra los que gozan siempre hasta el final de una salud espléndida? ¿Y por qué unos nacen hombres y otros mujer? Es bien sabido que los hombres y las mujeres experimentan diferentes situaciones en la vida inherentes a su sexo, lo cual provocaría déficits de aprendizaje en los dos sexos. ¿Y por qué iba a querer un Dios de Amor que algunos de sus hijos nacieran y vivieran en la opulencia, mientras que otros nacen en la más triste miseria, si no fuera porque todos vivimos innumerables existencias, y cada uno viene a vivir en cada una de ellas lo que le toca y necesita según sus vidas anteriores y su grado de evolución, y pasan como aprendizaje por todas las situaciones que la vida material plantea?

Es imposible que un espíritu alcance la perfección en unos minutos, ni en unos años. Imposible que un espíritu viva las experiencias que necesita para su aprendizaje y perfeccionamiento en una sola vida, no hay tiempo material. Sin contar con los tropiezos que sufrimos en cada existencia corporal que hacen que nos estaquemos muchas veces, y necesitemos más tiempo, más vidas para retomar el camino de la evolución.

Si nosotros seres imperfectos somos capaces de perdonar las faltas de nuestros hijos ¿No lo va a hacer Dios que es la Perfección y el Amor supremos? Ese perdón lleva

consigo nuestro franco arrepentimiento, y el deseo de una reparación del mal causado, que es además condición indispensable para continuar nuestro progreso. Por la Ley Universal de Causa y Efecto, expiaremos nuestras faltas en una nueva oportunidad, y en las que hagan falta hasta llegar al fin deseado, al que estamos indefectiblemente destinados, que es la perfección.

Cada nueva encarnación requiere un proceso, estamos aquí en el mundo material durante un tiempo, como en un internado escolar, y descansamos al final de cada ciclo carnal; cuando nuestro cuerpo material se agota o hemos acabado nuestro propósito en La Tierra lo dejamos y nos reunimos con nuestra familia universal en el mundo de los espíritus, donde nos esperan. Descansaremos, nos repondremos, cogeremos fuerzas para el nuevo curso, y cuando estemos preparados volveremos a tomar un nuevo cuerpo que será diseñado especialmente para nosotros, de tal manera que se ajuste a las experiencias que nos esperan. Será cuidadosamente programado de forma que la posibilidad de fallo sólo dependa de nosotros, de nuestro comportamiento, nuestras decisiones; en definitiva de nuestras decisiones por medio del libre albedrío.

En el capítulo 13 sobre la Reencarnación en el libro "Misioneros de la Luz" (André Luiz, médium F. Cândido Xavier) se lee el siguiente texto sobre el diseño del cuerpo carnal y programación de "defectos" físicos que se imprimirán en él:

"(...) –Ya observé el gráfico referente al organismo físico que nuestro amigo recibirá en el futuro, verificando de cerca, las imágenes de la molestia del corazón, que él sufrirá en la edad madura, como consecuencia de la falta cometida en el pasado.

Segismundo experimentará grandes perturbaciones de los nervios cardíacos, mayormente de los nervios del tonus. (...)"

Este comentario se hace delante del Espíritu que encarnará ese cuerpo material, y es parte de una conversación que mantienen dos espíritus que trabajan en dicha encarnación. No siempre es así, que el espíritu esté delante dependerá de su grado de evolución.

Se escoge cuidadosamente el entorno en el que naceremos, la familia que nos acogerá, siempre según nuestras necesidades y las de la familia. Todo encaja siempre, nada es casualidad, la casualidad no existe, existe la causalidad.

Cuando el espíritu no tiene ninguna experiencia la primera encarnación y sucesivas son automáticas, y las programan según las necesidades sin consultar al espíritu, como los padres hacen con los bebés, estos incapaces de decidir por sí solos, son los padres los que toman las decisiones por ellos pensando siempre en lo que sea mejor para el niño. Hasta que el espíritu con una experiencia básica empieza a decidir por sí mismo, siempre ayudado y aconsejado por la Espiritualidad encargada de programar las reencarnaciones.

En ocasiones si el espíritu es muy inferior, impuro, rebelde, y ha cometido graves actos, aunque sea un espíritu "viejo" no se le consulta, se le obliga por su bien. Ese sería el caso de personajes de la historia de este planeta tristemente conocidos por sus asesinatos y maldades.

En el diseño del organismo material que va a servir de vehículo al espíritu reencarnante se tienen en cuenta todos los detalles de sus vidas anteriores, que determinarán hasta el último rasgo o atributo del cuerpo material. Nada es dejado al azar. Ni la apariencia física es casual, ni la buena o mala salud lo son.

Si reflexionamos sobre esto nos damos cuenta de la magnitud del trabajo que se realiza. Todo debe cuadrar perfectamente sin error. Pues como la influencia genética, el entorno familiar y el carácter del espíritu que va a encarnar son determinantes, es imposible dejar nada a la suerte o fatalidad. El cuerpo carnal debe ser diseñado para que falle cuando tenga que hacerlo, en el órgano o los órganos requeridos y en el momento preciso, o para que no falle. La apariencia física y el sexo acordes a las experiencias que deba experimentar, y el entorno más adecuado para facilitar las pruebas y expiaciones programadas.

El cuerpo fluídico, espiritual o periespíritu será mentalmente moldeado y servirá a su vez de molde para el cuerpo carnal.

Cuando el espíritu está presto para encarnar, diseñado el que será su nuevo cuerpo carnal en el plano espiritual, y con el consenso del espíritu, o no según su evolución y circunstancias, se busca el entorno y los padres ideales que sean adecuados para que ese espíritu viva las experiencias que necesita.

Llegados a este punto, se realiza el acercamiento con quienes serán sus padres, en general los padres deben aceptar a ese espíritu para que pueda encarnar, así que se programan los acercamientos que se realizan durante el sueño de los presuntos padres. Se aprovecha cuando los espíritus se emancipan de su cuerpo material, para que se conozcan y se acepten. Muchas veces ya se conocen los tres, o solo dos, padre-espíritu o madre-espíritu. Se pueden dar dos casos cuando esto es así, que sean espíritus afines y se acepten mutuamente sin ningún problema, o que haya malas experiencias de vidas anteriores, rencores, disgustos, etc, y sea complicado el acercamiento, incluso que los padres, o el padre o la madre, de ninguna manera quieran aceptar ese espíritu en su hogar. En ese caso se habrán de buscar nuevos padres, a no ser que se trate de espíritus rebeldes, y se les imponga por fuerza reunirse como familia a fin de perdonarse y reparar daños.

En el libro "Misioneros de la Luz", el espíritu André Luiz es llevado después de haber aprendido la teoría sobre el proceso reencarnatorio en el Ministerio de la Reencarnación de la ciudad espiritual Nossos Lar (Nuestro Hogar, de este libro se hizo una película que doblada al castellano lleva por título "Astral City") a presenciar *in situ* como se lleva a cabo una reencarnación. En el caso que nos relata, el espíritu que debía reencarnar, Segismundo, era un enemigo acérrimo del que tenía que ser su padre, Adelino; Segismundo arrepentido pedía reencarnar con él para expiar y reparar los daños causados anteriormente, en los acercamientos se dieron problemas, pues Adelino lo rechazaba instintivamente sin saber ni de quién se trataba, y la espiritualidad tuvo que echar una mano. Finalmente Adelino aceptó acoger a Segismundo, así como Raquel, esposa de Adelino y futura madre, en el seno de su hogar.

Sobre los acercamientos de Segismundo a Adelino mientras este último duerme, en estado de vigilia Adelino explica a su esposa:

"(...) –He tenido recelos de mí mismo. Tan pronto como me acomodo en el lecho, siento instintivamente, que una sombra se aproxima a mí. Me duermo bajo increíble ansiedad y la pesadilla comienza, sin que yo sepa explicar conscientemente, cosa alguna.

–Y los sueños ¿son siempre los mismos?

–Siempre –respondió él con emoción–; veo que un hombre se aproxima a mí, extendiendo las manos, como si fuera un mendigo vulgar implorando socorro, pero al fijarme en su fisonomía, un inexplicable terror me invade el espíritu...

Tengo la impresión de que él desea asesinarme por la espalda... En ciertas ocasiones, intento extenderle las manos, venciendo la impresión de pavor; pero acabo huyendo siempre, entre una mezcla de odio y de repugnancia. ¡Oh!, ¡qué pesadillas terribles y largas! (...)"

A partir de ese momento se inicia un trabajo arduo desde el plano espiritual ejercido sobre Adelino, que si bien ha aceptado acoger como hijo a Segismundo, será necesario que se haga "más humano y más dulce", como explica el orientador a André Luiz; es preciso despertar en Adelino "los valores afectivos". En el caso de Adelino, las fuerzas magnéticas negativas que de su organismo emanan impedirían la fecundación. Esas fuerzas magnéticas deben tornarse "protectoras de los elementos destinados al servicio elevado de la procreación."

En la víspera de la primera fase de la unión, un grupo de trabajadores espirituales se reúnen en torno a los futuros padres, también está presente el espíritu que va a encarnar, Segismundo. Los Espíritus Constructores que se encuentran en el grupo de trabajo examinan los mapas cromosómicos. André Luiz es testigo en su encarnación, observa sin entender a pesar de que André en su última encarnación terrestre fue médico, pero no olvidemos de que la ciencia en La Tierra es aún ignorante en muchos campos, y que la experiencia debió ocurrir quizás antes de los años 40 terrestres, que es cuando se publicó el libro, en los que la medicina estaba menos adelantada que ahora.

El Espíritu Alejandro ante el asombro de André, le da esta explicación sobre lo que está viendo:

"(...) –Este no es un estudio que usted pueda entender, por ahora. Estoy examinando la geografía de los genes en las estrias cromosómicas, a fin de cerciorarme hasta qué punto podremos colaborar a favor de nuestro amigo Segismundo, con recursos magnéticos, para la organización de las propiedades hereditarias..."

André se conforma y observa a Segismundo, con el que mantiene una breve conversación:

"(...) pasé a observar a Segismundo, que parecía tan extenuado y abatido, que no conseguía mantenerse sentado. Asistido por la dedicación de Herculano, conversaba con nosotros con dificultad, estirado en una cama, en gran postración.

(...) me permitió a conocer, la penosa estampa de los que se encuentran al inminente inicio de una nueva experiencia terrestre.

–He estado más animado –me dijo, algo triste–; pero, ahora me falla la energía... Me siento débil, incapacitado... Mientras luché por obtener la transformación de mi futuro padre, experimentaba más confianza y serenidad..., pero ahora que conseguí la bendición del retorno a la lucha, tengo miedo de nuevos fracasos...

–Tenga calma –respondí, reconfortándolo; –su oportunidad de redención es de las mejores. Además, muchos compañeros han de velar de cerca, colaborando en su éxito futuro. El interlocutor sonrió con dificultad y observó:

–Sí, lo reconozco... Entre los hermanos que me asisten ahora, Herculano me acompañará con desvelo y constancia... Bien lo sé. No obstante, el renacimiento en la carne, con los valores espirituales que ya poseemos, representa un hecho gravísimo en nuestro proceso de elevación... ¡Ay de mí, si cayera otra vez...! (...)"

Generalmente reencarnar no es precisamente una alegría en el mundo espiritual, como cuando se despiden a un hijo que ingresa en un internado, saben que es por su bien, saben que solo es por un tiempo y que mientras tanto podrán verlo, pero no es lo mismo y no deja de ser una ausencia. Aunque se alegran por el espíritu ya que es una nueva oportunidad de adelanto.

Para el espíritu que reencarna tampoco es agradable, por una parte están agradecidos por la oportunidad que se les brinda para su adelantamiento, y por otra parte, sabiendo las pruebas y expiaciones que les esperan, el miedo está presente, la pena de la separación es grande, el temor al fracaso... como en el caso de Segismundo. Algunos entran en un estado de nerviosismo y de terror tan grandes que se arrepienten en el último momento o durante el proceso. Esto es causa muchas veces de los abortos espontáneos; el espíritu se arrepiente de su decisión de encarnar y se echa para atrás. Reencarnará de todos modos, pero después de un tiempo cuando se sienta más preparado. Esto ocurre sobre todo en espíritus conocedores de las duras pruebas que deben sufrir. La mayoría de espíritus piden la inconsciencia total en este proceso; se les adormece para que no estén completamente lúcidos, para entendernos, como las anestias que se practican en algunas intervenciones médicas terrestres, en las que no estamos completamente dormidos, pero estamos sedados y nos enteramos poco o nada de lo que está pasando. Y digo que la mayoría, porque en el caso de Segismundo es consciente según explica André.

¡Qué suerte que una vez reencarnados no conozcamos lo que nos espera, sería un sinvivir, un sufrimiento tremendo!

Justo lo contrario de lo que pasa en el mundo material, en el que generalmente la noticia de la próxima venida de un espíritu a este mundo es causa de inmensa alegría, afortunadamente para el bebé que está por llegar.

Y al contrario sucede con la mal llamada muerte; la desencarnación es causa de júbilo en el mundo espiritual, el espíritu regresa a casa y se le espera con alegría, y sin embargo en la familia carnal, esa separación causa el más hondo dolor.

Los espíritus que están preparados saben cuál es su estado, y el proceso de reencarnación se hace de forma consciente y con su valiosa colaboración.

Al día siguiente se vuelven a reunir para llevar a cabo la unión inicial.

En el caso del Espíritu que estamos tomando de ejemplo, es llamado a colaborar por el jefe del grupo de trabajo de Espíritus Constructores, quien se dirige a él diciéndole:

"(...) –Contamos con su colaboración para la división de la cromatina en el útero materno.(...)"

El instructor de André al tanto de los pensamientos de este, le hace unas aclaraciones muy pertinentes:

"(...) –En los casos de esta naturaleza André, nuestra intervención se desenvuelve con la misma santidad que, al practicar la intervención en el parto común, caracteriza el concurso de un médico responsable y honesto. El modelo fetal y el desarrollo del embrión, obedecen a leyes físicas naturales, como ocurre en la organización de formas en otros reinos de la Naturaleza, pero, en todos estos fenómenos, de acuerdo con los planos de evolución o rescate, los ascendentes de cooperación espiritual coexisten con las leyes. Nuestra colaboración, en tales procesos, es una de las tareas más comunes.(...)"

"(...) –No es necesaria nuestra presencia en el acto de la unión celular. Semejantes momentos del tálamo conyugal, son sublimes e inviolables en los hogares sustentados en bases rectas. Usted sabe que la fecundación del óvulo materno solamente se verifica algunas horas después de la unión genesiaca. El elemento masculino debe hacer extenso viaje, antes de alcanzar su objetivo.(...)"

André pregunta: *"(...)–De acuerdo con su parecer, ¿son inviolables todas las uniones sexuales?"*

–En modo alguno –adujo el atento instructor–, usted no debe olvidar que aludí a los "hogares sustentados en bases rectas". Todos los encarnados que edifican el nido conyugal sobre la rectitud, se hacen acreedores a la presencia de testigos respetuosos que garantizan la privacidad de los actos más íntimos (...) no ocurre lo mismo en las moradas cuyos propietarios escogen bajos testigos espirituales, buscándolos en las zonas inferiores (...) Sus relaciones más íntimas, son objeto de la participación de los testigos desviados que escogieron. (...)"

Por lo tanto no hay espectadores durante los actos íntimos de una pareja fuera del ambiente de vicio. La intimidad es absoluta.

De nuevo en el hogar de los futuros padres, pero no todavía en el dormitorio conyugal; el grupo de trabajo espiritual se dispone a actuar, en el caso que observamos André ve a Segismundo reposando pero con apariencia sufriente y pregunta el motivo por el cual está en ese estado:

"(...) –Desde hace algún tiempo y especialmente, desde la semana pasada, está (Segismundo) en proceso de unión flúidica directa con los futuros padres. Herculano está encargado de ayudarlo en ese trabajo. A medida que se intensifica semejante aproximación, a través de la asimilación de los elementos del nuevo plano, él va perdiendo los puntos de contacto con los medios que consolidó en nuestra esfera. Semejante operación es necesaria para que el organismo periespiritual pueda retornar a la plasticidad que le es característica y en el estado evolutivo en que él se encuentra, esa operación le impone ciertos sufrimientos. (...)"

–Pero el organismo periespiritual de Segismundo, ¿no es el mismo que él trajo de la Tierra al desencarnar la última vez?"

–Sí –concordó el orientador–, tiene la misma identidad esencial, (...) incorporó determinados elementos de nuestros círculos de vida, de los cuales es necesario que se deshaga con el fin de que pueda penetrar, con éxito, en la corriente de la vida carnal. Para esto, las luchas de las uniones flúidicas primordiales con las emociones que le son consecuentes, le desgastan las resistencias de esa naturaleza, destacándose que, esta noche, haremos la parte restante del servicio, movilizándolo, en su auxilio, nuestros recursos magnéticos. (...)"

El espíritu que va a encarnar es tratado con mucho tacto y cariño, y es acompañado en todo momento en esta situación trascendente, reconfortado y alentado.

El trabajo empieza magnetizando el paciente (los espíritus que van a reencarnar son tratados como pacientes según André Luiz) su periespíritu; ese momento André lo explica así:

"(...) Sin que sea posible hacerme comprender fácilmente por el lector común, debo decir que "alguna cosa de la forma de Segismundo estaba siendo eliminada". Casi imperceptiblemente, a medida que se intensificaban las operaciones magnéticas, se iba volviendo él más pálido. Su mirada, parecía penetrar en otros dominios. Se estaba tornando vago, menos lúcido. (...)"

Si el paciente pierde su lucidez será llamado a no dejarse vencer y colaborar, pues debe estar completamente consciente y mantener su pensamiento firme y

concentrado, para seguir las órdenes que el Espíritu instructor le irá dando, es necesaria la sintonía de pensamiento entre el paciente y el grupo de trabajo.

"(...) sintonícese con nosotros, en relación con la forma preinfantil. ¡Mentalice su regreso al refugio materno de la carne terrestre! ¡Recuerde la organización fetal, hágase pequeñito! ¡Imagine su necesidad de volver a ser niño, para aprender a ser hombre!"

Son instrucciones cortas, claras y precisas en las que son necesarias la mayor colaboración posible del paciente para lograr el éxito. Según mi opinión debe ser bastante estresante, personalmente claro que no lo recuerdo pero al estudiarlo, de ser así a mí me lo parece.

Con la fuerza mental del pensamiento de grupo y paciente, y la potente magnetización que opera sobre el periespíritu del reencarnante sucede el "milagro"; el periespíritu se va encogiendo poco a poco, lo que ocurre en un lapso de tiempo más bien largo, y no exento de complicación y esfuerzo por parte de todos, de la misma manera el paciente va perdiendo el conocimiento, como en un desmayo progresivo.

Ante el atónito André después de este largo procedimiento, Segismundo ya no es un adulto, es un niño en su tamaño y forma.

Conseguido este objetivo hay un breve descanso tras el cual el grupo de trabajo se dirigirá al dormitorio conyugal para proseguir la tarea.

El grupo de Espíritus examina de nuevo los mapas de cromosomas, André nos informa de que sigue sin poder entender muchas cosas y digamos que se pierde en el lenguaje técnico que utilizan los Espíritus Constructores. Incluso comenta que no le permiten transmitir algunas definiciones, pero sí que nos revela lo que al término de ese estudio comenta el Espíritu orientador:

"(...) –Con excepción del tubo arterial, en la parte que habrá de dilatarse para el organismo del corazón, todo irá muy bien. Todos los genes podrán ser localizados con normalidad absoluta.

Después de una pequeña pausa, agregó:

–Los miembros y los órganos, serán excelentes. Si nuestro amigo sabe valorizar las oportunidades del futuro, posiblemente conquistará el equilibrio del aparato circulatorio, manteniéndose en el servicio de iluminación por bendito tiempo de trabajo terrestre. El éxito preciso, depende de él.

Dirigiéndose a los Constructores, les dijo afablemente:

*–Amigos míos, en la nueva experiencia, nuestro hermano Herculano permanecerá definitivamente junto a Segismundo, hasta que él, desde el renacimiento, alcance los siete años, ocasión en la que el proceso de la reencarnación estará consolidado. Después de ese período, su tarea de amigo y de orientador, se mitigará, ya que seguirá a nuestro hermano desde mayor distancia. Sé que el dedicado compañero tomará todas las medidas indispensables para lograr una armoniosa organización fetal, ya sea auxiliando al reencarnante, ya sea defendiendo el templo maternal contra el asedio de fuerzas poco dignas; mientras tanto, les pido mucha atención a los **primordios de la formación del timo, glándula que, como saben, es de importancia esencial para la vida infantil, desde el útero materno. Necesitamos del equilibrio perfecto de ese departamento glandular, hasta que se forme la médula ósea y se habilite la producción de los corpúsculos rojos para la sangre. Los diversos gráficos de las disposiciones cromosómicas, facilitarán los servicios de esa naturaleza. (...)"*

Sobre la herencia genética nos dicen:

"(...) estamos ante un fenómeno físico natural. El organismo de los engendrados, en su expresión más densa, proviene del cuerpo de los padres, que le sustenta la vida y crea sus características con su propia sangre, pero, en semejante imperativo de las leyes divinas para el servicio de reproducción de las formas, no debemos ver la subversión de los principios de la libertad espiritual, inherente en el orden de la Creación Infinita. Por eso mismo, la criatura terrena, hereda tendencias y no cualidades. Las primeras, cercan al hombre que renace, desde los primeros días de la lucha, no sólo en su cuerpo transitorio, sino también en el ambiente general en que fue llamado a vivir, para perfeccionarse; las segundas, resultan de la labor individual del alma encarnada, en la defensa, educación y purificación de sí misma en los círculos benditos de la experiencia. Si el espíritu reencarnado prefiere las tendencias inferiores, las desarrollará, al reencontrarlas dentro del nuevo cuadro de la experiencia humana, perdiendo un tiempo precioso y menospreciando la sublime oportunidad de elevación. Pero, si el alma que regresa al mundo permanece dispuesta al servicio de auto elevación, se sobrepondrá a cualquier exigencia innoble del cuerpo o del ambiente, triunfando sobre las condiciones adversas y obteniendo títulos de victoria de la más alta significación para la vida eterna. Por tanto, en sana conciencia, nadie se puede quejar de fuerzas destructoras o de circunstancias asfixiantes, refiriéndose al círculo en que renació. Habrá siempre, dentro de nosotros, la luz de la libertad íntima indicándonos la ascensión. Practicando la subida espiritual, mejoraremos siempre. Esta es la ley. (...)"

En la explicación vemos lo que nos dice la espiritualidad desde siempre en sus mensajes, y es que la reencarnación total no termina hasta aproximadamente los 7 años de edad. Durante esos siete años la conexión con el mundo de los espíritus del que provenimos es continua y clara, de ahí que muchos niños tengan amigos "imaginarios", sueños que parecen que son reales y les producen miedo... esta conexión se pierde en gran medida, salvo médiums ostensibles, y se recupera en el último tramo de nuestra vida carnal. La situación se revierte.

André curioso por la importancia que parece tener la sangre, pregunta y es contestado:

"(...) –Usted no ignora que el cuerpo humano tiene sus actividades propiamente vegetativas, pero tal vez aún no sepa que el cuerpo periespiritual, que da forma a los elementos celulares, está fuertemente radicado en la sangre. En la organización fetal, el patrimonio sanguíneo, es una dádiva del organismo materno. Después del nacimiento, se inicia el período de asimilación diferente de las energías orgánicas, en que el "yo" reencarnado ensaya la consolidación de sus nuevas experiencias y solamente a los siete años de vida común, comienza a presidir, por sí mismo, el proceso de formación de la sangre, elemento básico de equilibrio al cuerpo periespiritual o forma preexistente, en el nuevo servicio iniciado. Por tanto, la sangre, es como si fuera el fluido divino que nos fija las actividades en el campo material, y en su flujo y reflujos incesantes en la organización fisiológica, nos suministra el símbolo del eterno movimiento de las fuerzas sublimes de la Creación Infinita. Cuando su circulación deja de ser libre, surge el desequilibrio o enfermedad y si surgen obstáculos que impiden su movimiento, de manera absoluta, entonces sobreviene la extinción del tono vital, en el campo físico, al cual le sigue la muerte con la retirada inmediata del alma. (...)"

Es nuestro deber cuidar nuestro cuerpo físico, no ocasionarle ningún daño, pues es el vehículo que nos ha de servir todo el tiempo que estemos aquí, y que nos permite interactuar con el mundo material, de mejor o peor manera según sea su estado.

Después del pequeño descanso se reanuda el trabajo; en esta fase además del paciente y el grupo de trabajo, hay también espíritus amigos, y todos ellos entran en el

dormitorio conyugal. Se espera a que los futuros padres estén dormidos, el acto sexual ya se ha producido con anterioridad.

Segismundo ya bebé, es depositado en los brazos del Espíritu que tendrá el honor de portarlo, y que en su caso se trata de la madre de Raquel en La Tierra, ya desencarnada.

Los futuros padres duermen plácidamente, pero no en espíritu, ya que están esperando, conscientes de lo que va a ocurrir.

"(...) Los amigos invisibles del hogar, compañeros de nuestro plano, habían llenado la habitación de flores luminosas. Desde la medianoche, habían obtenido permiso para ingresar en la futura cuna de Segismundo, con el amoroso propósito de adornarle los caminos del recomienzo.

Más de cien amigos se reunían allí, prestándole afectuoso homenaje.

Alejandro caminó a nuestro frente, saludando cariñosamente al matrimonio, temporalmente desligado de los cuerpos físicos.(...)

–Siempre es penoso volver a la carne, después de haber conocido las regiones de la luz divina; no obstante, es tan sagrado el amor cristiano, que aun en tal circunstancia, es sublime la felicidad de aquellos que lo practican.

–Sí –respondió la otra–, Segismundo ha luchado mucho por su redención y en esta lucha, ha venido siendo un servidor dedicado de todos nosotros. Bien merece las alegrías de esta hora. (...)

–Dejemos a los amigos, por algunos minutos, disfrutando de las suaves alegrías de las expansiones afectivas. Iniciaremos el trabajo en el momento oportuno. (...)

"(...) –Más tarde, ¿se presentará entre los hombres, nuestro reencarnante, tal y como vivía entre nosotros? Ya que sus instrucciones se basan en la forma espiritual preexistente, ¿tendrá la misma altura, así como las mismas expresiones que lo caracterizaban en nuestra esfera?

Alejandro respondió sin titubear:

–¡Razone lentamente, André! Hablamos de la forma preexistente, significando en ella, el modelo de la configuración típica o más propiamente, el “uniforme humano”. Los contornos y demás detalles anatómicos, van a desenvolverse de acuerdo con los principios de equilibrio y con la ley de la herencia genética.

La forma física futura de nuestro amigo Segismundo, dependerá de los cromosomas paternos y maternos; adicione, además, a ese factor primordial, la influencia de los moldes mentales de Raquel, la actuación del propio interesado, el concurso invisible a nuestra mirada, de los Espíritus Constructores, que actuarán como funcionarios de la naturaleza divina, el auxilio afectuoso de las entidades amigas que visitarán constantemente al reencarnante durante los meses que durará la formación de su nuevo cuerpo, y se podrá hacer una idea de lo que vendrá a ser el templo físico que él poseerá, por algún tiempo, como dádiva de la Superior Autoridad de Dios, a fin de que se valga de la bendita oportunidad de redención del pasado e iluminación para el futuro, en el tiempo y en el espacio. Algunos fisiólogos de la Tierra, concuerdan en asegurar que la vida humana es una resultante de conflictos biológicos, olvidando que, muchas veces, el conflicto aparente de las fuerzas orgánicas, no es, sino la práctica avanzada de la ley de cooperación espiritual. (...)"

Empieza el proceso de unión, el primer contacto del paciente con la materia. El grupo de trabajo pide silencio a los allí presentes y se disponen a orar:

—¡Padre de Amor y Sabiduría, dignate bendecir a los hijos de Tu Casa Terrestre, que van a participar contigo, en este momento, de la divina facultad creadora! Señor, haz descender, por misericordia, Tu bendición en este nido afectuoso, transformado en asilo de reconciliación.

*¡Aquí nos reunimos, compañeros de lucha en el pasado, acompañando al amigo que retorna a la prueba de humildad y de comprensión de Tu ley!
¡Oh, Padre, fortifícalo para la travesía larga del río del olvido temporal; permíte que podamos mantener siempre viva su esperanza; ayúdalo ahora y siempre, para que pueda vencer todo mal!*

*¡Concede, tu luz generosa y santificada que disipa todas las sombras, a los que reciben ahora el nuevo ministerio de orientación del hogar, con el nacimiento de un nuevo hijo!
¡Fortaléceles, Señor, su noción de responsabilidad; ábreles la puerta de Tu confianza sublime; consérvales en Tu bendita alegría de amor desvelado!*

¡Restáurales las energías para que reciban, jubilosos, la misión de la renuncia hasta el fin; santifica sus placeres para que no se pierdan en el despeñadero de la fantasía!

¡Señor, este es un acto de confianza de Tu bondad infinita, que deseamos honrar para siempre! Bendice, pues, nuestro trabajo amoroso, y, sobre todo, Padre, suplicamos Tu gracia para nuestra hermana que se entrega, reverente, al divino sacrificio de la maternidad.

¡Úngele el corazón con Tu magnanimidad paternal, intensifica su buen ánimo, dilátale la fe en el futuro sin fin! Sean para ella, en particular, nuestros mejores pensamientos, nuestros votos de paz y nuestras esperanzas más puras!

Por encima de todo, Señor, que se haga Tu voluntad en todos los espacios del Universo, y que nos quepa a nosotros, humildes servidores de tu reino, la alegría incesante de reverenciarte y obedecerte por siempre."

André relata como al acabar la oración ve nuevas luces en el aposento y cómo de todos los asistentes parten rayos de luz cuyo objetivo es Raquel, la futura mamá que lloraba de emoción. Observó que acompañado de un rumor descendía una especie de corona sustentada por Espíritus elevados, que describe como si estuviese compuesta por turmalinas etéreas, cuyo brillo hería su vista, y era depositada sobre la frente de Raquel, que sin embargo parecía no percibir esa luminosa aureola, y la madre de esta

que sostenía el niño, se lo entregó a la futura madre. Acto seguido Adelino, el futuro padre se acercó a su familia para abrazarla y besarla.

André vio como Raquel apretaba contra su pecho tan fuertemente el bebé, que terminó por fundirse en ella.

Los amigos asistentes fueron invitados a marcharse, y solo quedaron allí André y el grupo de trabajadores espirituales. Adelino fue llevado fuera, y a Raquel la condujeron hasta su cuerpo durmiente para que se incorporase a él. Raquel se despertó en su cuerpo con un sentimiento de felicidad, y abrazó a su marido que dormía a su lado, para dormirse de nuevo.

Así pues, Segismundo se unió a su futura madre por medio del magnetismo. El grupo de trabajo accionaba sobre la mente de Raquel, y André fue invitado a observar de cerca el trabajo de los Espíritus Constructores que accionaban en la unión definitiva de Segismundo a la materia.

Ahora la luz de los Espíritus Constructores enfocaban los órganos reproductores de Raquel, y André nos explica de esta manera lo que vio:

"(...) A través de los conductos naturales, corrían los elementos sexuales masculinos, en busca del óvulo, como si estuviesen preparados de antemano para una prueba eliminatoria, a una velocidad de tres milímetros, aproximadamente, por minuto. Sorprendido, reconocí que el número de ellos se contaba por millones y que seguían en masa hacia el frente, en impulso instintivo, en la sagrada competencia. (...)"

Según André, el Espíritu Alejandro siendo el misionero más elevado del grupo, veía "las disposiciones cromosómicas de todos los principios masculinos"; y según explica también, es Alejandro el que identifica al espermatozoide más apto para fecundar y con su magnetismo lo ayuda a llegar el primero y fecundar el óvulo:

"(...) Mi orientador, entregado en absoluto a su trabajo, tocó la pequeña forma con la diestra, manteniéndose en el servicio de división de la cromatina, cuyas particularidades son todavía inaccesibles a mi comprensión, conservando la actitud del cirujano seguro de sí mismo en la técnica operatoria. Enseguida, Alejandro ajustó la forma reducida de Segismundo, que se intercalaba con el organismo periespiritual de Raquel, sobre aquel microscópico globo de luz, impregnado de vida, y observé que esa vida latente comenzó a moverse. (...)"

"(...) reencarnar significa recomenzar en los procesos de evolución o de rectificación. (...) los organismos más perfectos de nuestra Casa Planetaria, proceden inicialmente de la ameba. Ahora, recomienzo, significa "reconstrucción" o "vuelta al principio". Por eso mismo, en su desenvolvimiento embrionario, el futuro cuerpo del hombre no puede ser distinto de la formación del reptil o del pájaro. Lo que opera la diferenciación de la forma, es el valor evolutivo, contenido en el molde periespiritual del ser que toma los fluidos de la carne. Así pues, al regresar a la esfera más densa, como acontece ahora a Segismundo, es indispensable resumir todas las experiencias vividas en el largo drama de nuestro perfeccionamiento, aunque solo sea por breves días u horas, repitiendo, en curso rápido, las etapas vencidas o las lecciones adquiridas, hasta detenerse en la posición en la que debemos proseguir el aprendizaje. Poco después de la forma microscópica de la ameba, surgirán en el proceso fetal de Segismundo las señales de la era acuática de nuestra evolución, y así por delante, todos los períodos de transición o estaciones de progreso, que la criatura ya recorrió en la incesante jornada del perfeccionamiento, dentro de la cual nos encontramos, ahora, en el género humano. (...)"

En la primera fase del embarazo se produce una adaptación de la madre que se corresponde con la organización inicial del feto, en la cual la futura madre puede sentirse indispuesta. Los Espíritus que trabajan en este campo están ahí pendientes de que todo ocurra con la debida exactitud. Durante la gestación hay un trabajo de protección espiritual para el hijo y para la madre, a fin de que todo transcurra tal y como está previsto. Los espíritus familiares y amigos visitan al espíritu que reencarna ofreciéndoles soporte y amor.

Quiero señalar que mientras que en reuniones mediúnicas nos indican que el espíritu reencarnante se incorpora al útero materno en el momento de la concepción, esto es cuando el espermatozoide fecunda el óvulo, en esta historia que nos relata André Luiz, parece que el espíritu ya está presente en el organismo materno después del acto sexual y antes de la fecundación. ¿Quizás el de Segismundo sea un caso especial? ¿O a veces se da de esta manera, y otras veces no? No lo sé.

" (...) –Tenemos grandes responsabilidades en la misión de construcción del mecanismo fetal. Hay que remover obstáculos y auxiliar a los organismos unicelulares del embrión en la intimidad del útero materno, para que la reencarnación, a veces tan difícilmente proyectada y elaborada, no vaya a fallar al inicio por falta de colaboración de nuestro plano, donde son tomados los compromisos. (...)

El proceso físico una vez fecundado el óvulo es mecánico.

(...)–muy raramente se verifica el aborto obedeciendo a causas de nuestra esfera de acción. Por regla general, se origina por el inesperado acobardamiento de los padres terrenales ante las sagradas obligaciones asumidas o debido a los excesos de liviandad e inconsciencia criminal de las madres, poco preparadas para la responsabilidad y comprensión de ese ministerio divino. (...) hacemos todo lo posible, oponiendo nuestra resistencia a los proyectos de fuga del deber, cuando esa fuga representa mero capricho de la irresponsabilidad, sin base alguna en programas edificantes. (...) Si los interesados retroceden en sus decisiones espirituales y perseveran sistemáticamente en contrariar nuestra acción, nos vemos obligados a dejarlos entregados a su propia suerte. (...)"

El espíritu que explica, no hace mención de los abortos que se dan por razones ***kármicas, es decir, cumpliendo la Ley Universal de Causa y efecto, de los padres y del reencarnante, si lo hay (en ocasiones no hay espíritu reencarnante, es únicamente una prueba que deben sufrir los padres). Ni tampoco comenta que en ocasiones no son los padres los que se arrepienten, como expliqué anteriormente, es el espíritu reencarnante el que se acobarda y huye de su compromiso. Personalmente no sé cómo huye si está adormecido, pero la Espiritualidad nos dice que esto ocurre a veces.

Muchas preguntas surgen de lo expuesto hasta ahora, André se hacía algunas que tuvieron contestación:

"(...) Cuando Raquel aceptó la tarea maternal, lo hizo con decisión y obediencia constructiva. Recibió a Segismundo en su organismo periespiritual y movilizandó los poderes naturales de su mente, situó el molde vivo en la esfera uterina, con la misma espontaneidad de otros procesos orgánicos, supervisados por la actividad mecánica subconsciente, cuyo automatismo refleja la conquista de experiencias multimilenarias del alma reencarnada. Para los círculos de la mujer es tan fácil la ambientación de las fuerzas creativas, como es natural para el hombre la manifestación de la actitud patriarcal y protectora, mientras perdura la existencia de los lazos paternos. (...)

(...) –Tendríamos grandes dificultades para explicar a los hombres terrestres el fenómeno de la adaptación de las energías creadoras en el útero materno, en los procesos de la reencarnación.

Por lo pronto, la tendencia de la mayoría de nuestros hermanos encarnados, se encamina a encuadrar todos nuestros esclarecimientos en los moldes del materialismo. Debido a eso, se hace necesario esperar para suministrarles ciertas informaciones, que, por ahora serían incomprensibles para ellos.(...)

El espíritu que instruye a André en esta ocasión le explica que mientras estamos encarnados nos alimentamos de formas mentales sin darnos cuenta, por medio del periespíritu en cualquier lugar en el que nos encontremos; lo hacemos de forma automática porque a través de las encarnaciones hemos adquirido este hábito y lo hemos asumido e incorporado de tal manera que lo hacemos de forma inconsciente. Si ocurre así es entendible, de la misma manera que respiramos, parpadeamos o hacemos la digestión.

Deducimos que la incorporación del espíritu reencarnante en el útero materno es uno de estos actos que se realizan automáticamente. Así explica que el organismo femenino por la experiencia adquirida durante milenios tiene automatizados todos los actos necesarios para la incorporación de los espíritus que reencarnan, y para todo el proceso de construcción del organismo humano, aunque siempre esté supervisado, sea necesario el trabajo espiritual y la ayuda.

La ayuda espiritual siempre va en función del grado de evolución del Espíritu reencarnante, según explica el Espíritu Apuleo. Según le explican a André, los espíritus de cierta evolución que encarnan en misión necesitan poca o ninguna ayuda. Personalmente no sé hasta qué punto esto puede ser así.

Creo que es importante aclarar un detalle, y es que el espermatozoide que se escoge para fecundar el óvulo, a pesar de lo que actualmente la ciencia cree, que es el más fuerte y perfecto, no necesariamente es así. El espermatozoide que fecunda es el idóneo para la organización del cuerpo, el que ofrece la sintonía perfecta para construir un cuerpo que ha sido diseñado en el plano espiritual con una características bien definidas y precisas. No es necesariamente el espermatozoide superior.

Nos revelan también un dato importante, a confirmar como el resto, ya comenté que no hay ningún otro testimonio para contrastar al respecto, y este es que después de cumplido el vigésimo primer día, el embrión ha alcanzado su configuración básica, y hasta ese momento el Espíritu reencarnante está permanentemente incorporado al que más tarde será su cuerpo carnal. Al mismo tiempo la madre en espíritu no puede ausentarse ni siquiera durante el sueño físico de su cuerpo material y del de su futuro hijo.

Cada noche el equipo de espíritus acuden para continuar con sus trabajos magnéticos y vigilar que se vaya desarrollando como debe. André habla de la "vesícula germinal", de que con la colaboración de los Espíritus Constructores se construyen las células, y estas formarán "las tres hojas blastodérmicas" "(...) *aprovechando el molde que Raquel idealizara mentalmente (recordemos que lo hizo en estado de espíritu) para su futuro hijito, el cual fue aplicado sobre el modelo vivo de Segismundo, en el proceso de nueva reencarnación.*" No me queda claro, a qué se refiere, pero André debió entenderlo cuando no preguntó nada al respecto.

André Luiz nos relata cómo iba observando la formación de los diferentes órganos hasta el día 21 de gestación. Terminada la configuración básica el grupo de Espíritus que trabajan en ese proceso se reduce hasta el número de 2, al que se le suma el Espíritu más elevado que en el caso de la reencarnación de Segismundo es Herculano. Y a partir de entonces madre e hijo pueden ya desligarse del cuerpo, aunque estos permanecen en espíritu siempre juntos, y pueden empezar a recibir la

visita de los espíritus amigos y familiares que se sucederán durante todo el embarazo. Según explica André, Raquel en espíritu sostiene en sus brazos a Segismundo cuando se desligan del cuerpo material.

Así pues, el espíritu reencarnante no está permanentemente en el feto, entra y sale durante los 9 meses de gestación hasta que llegue el momento de su nacimiento a este mundo material.

En cuanto al proceso físico reencarnatorio esto es pues lo que tenemos.

Los lectores y lectoras que quieren saber más, pueden remitirse a la bibliografía disponible.

Bibliografía:

"El libro de los Espíritus" Allan Kardec

"Misioneros de la Luz" André Luiz, psicografiado por F. Cândido Xavier

* Más adelante explico el porqué digo esto.

** Primordios: según definición del DRAE, Lo originario, lo primero.

*** Karma es un término orientalista que casi todo el mundo conoce, y algunos espíritas lo adoptamos para que se nos entienda más fácilmente, pero no es vocabulario espírita.